

Reflexiones en nuestra situación actual de confinamiento

Nos encontramos cada uno de nosotros en una situación nueva y de cierta complejidad. Pocos han probado el aislamiento solos o con la familia durante tiempo. Las informaciones que nos llegan desde fuera son más del 90 % monotemáticas. Solamente información de la pandemia el Coronavirus. En nuestro encuentro telemático ayer, también la conversación daba vueltas al mono-tema.

Esto confirma que la sociedad tiene visiones y temas limitados. Como con ironía se comenta que el hombre solo puede manejar un tema importante a la vez y los pensamientos quedan con estrecho ángulo de visión y razonamiento.

El tema es el sistema sanitario y su capacidad de avanzar en el control de la enfermedad y los efectos en la economía. Puede ser importante ampliar la mira hacia temas de valoración del dolor y angustia para los familiares de víctimas. Puede ser válido pensar en lo que vendrá después: Cambios estructurales en una sociedad de la abundancia, también en relación con la emergencia climática y los efectos negativos en la salud por contaminación y por siniestros y violencia vial.

Una posibilidad de acercarnos al Kilómetro cero.

La globalización y la libre circulación de personas y mercancías tiene mucho de bien – pero no hasta el extremo que en estos últimos años se ha practicado.

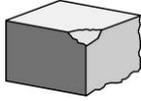
Gastar grandes sumas para dar la vuelta al mundo de más y más personas mientras más y más viven en gran miseria es uno de los efectos de esta promoción de libre circulación.

El clima sufre gran estrés por no querer hablar ni actuar para poner freno al ilimitado transporte de mercancías de un extremo de la tierra al otro. El transporte de mercancías a largas distancias es demasiado barato y anti-económico para la humanidad. El coste del transporte (también para pasajeros) debe tener un efecto progresivo en función de la distancia a transportar.

Mientras no internalicemos los costes ambientales y de pérdidas de vidas en el transporte, seguiremos con una ética de la movilidad inhumana.

Tenemos que valorar estimular el consumo local – no aranceles por fronteras nacionales, pero tasar por el bien del planeta y sus ciudadanos.

El confinamiento por el Coronavirus ha tenido un efecto interesante. La movilidad con vehículos a motor (incluidos aviones y barcos) se está bajando a la mitad, y seguramente bajará más – esto significa que el aire queda más limpio y habrá muchas



OLE THORSON

menos fatalidades por enfermedades relacionadas con la mala calidad del aire. Al mismo tiempo, la reducción de vehículo kilómetros reduce extraordinariamente el número de siniestros con mucho menos muertos sobre el asfalto y miles de heridos menos.

Se está así creando un nuevo equilibrio positivo entre la libre circulación y un control de los kilómetros movidos. Estamos trabajando como sociedad en una visión cero de víctimas en la movilidad y una visión cero de pérdida de salud por la contaminación.

En nuestra economía ya es hora que la vida del ciudadano tenga un valor apreciable y no como hasta ahora que se intenta minimizar el coste de una vida humana.

Valores sociales y humanos

El equilibrio entre temas en la enseñanza – los valores que inculcamos a nuestros conciudadanos y nuestros hijos – tiene tendencia a sobrevalorar los temas de moda en nuestra sociedad: Riqueza, crecimiento económico, violencia y agresividad. No se da (según mi opinión) suficiente peso a temas de solidaridad, responsabilidad, conciencia y ética en la sociedad. La fiebre de ser el primero, ganar al otro, si no es primero no vales etc. estimula una competición insana e inhumana (puede ser base en el ser humano). Hemos pensado que la educación debe poder limar asperezas del comportamiento de la persona, pero la competitividad en exceso estimula el ego ante el comportamiento cívico y solidario.

Seguramente debeos trabajar en un sistema educativo con más atención a valores cívicos que en conocimientos técnicos y económicos.

El parón forzado de la sociedad.

LA sacudida por la pandemia actual debe sacudirnos para pensar en crear nuevos valores de base en la sociedad, que como el ave fénix saldrá después. No podemos quedarnos solamente con la idea de recuperar como la sociedad era antes del diluvio.